

GANAR A CRISTO.

14 de Enero de 2009

Apóstol Marvin Véliz

El Padre decidió darnos la Vida del Hijo como un asunto de pura gracia. En Cristo obtenemos el perdón de nuestros pecados, la herencia, y muchas cosas más que nos han sido dadas como una gracia de Dios, es decir, a manera de un regalo de Dios para los hombres que creen en Jesús. Sin embargo, el Señor también juntamente con Su vida nos da la oportunidad de que ganemos un premio, pero esto ya no depende solamente del Padre quien lo obtiene al final, si no depende de la voluntad de cada creyente.

La vida en el Señor es como correr una carrera, la cual no todos ganarán, sin embargo, todos tendrán la oportunidad de ganar el premio. El camino de esta carrera ya ha sido trazado en Dios para cada uno de nosotros, respecto a esto el Apóstol Pablo decía lo siguiente:

Hechos 20:24 “... pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios”.

2 Timoteo 4:7 “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. v:8 Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día”.

Si caminamos en el Evangelio como el Apóstol Pablo, seguramente terminaremos la carrera y también ganaremos el premio, tal como Él lo alcanzó. Ahora bien, ¿En qué consiste el premio que debemos ganar? Dice *Filipenses 3:8 “Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo”.* Este verso nos dice que el premio que el Apóstol Pablo quería ganar era a Cristo. Quiere decir que aunque hemos recibido Su vida de pura gracia, alcanzar la plenitud de Cristo dependerá de nosotros poder alcanzarlo o no. Lo que es cierto es que sí tenemos la opción de

ganar a Cristo, así como también puede suceder que perdamos a Cristo. Todo creyente tiene estas dos opciones.

¿Cómo puede alguien perder a Cristo? Lo pierde sacrificándolo por otras cosas. Muchos creyentes no ganarán a Cristo porque en el transcurrir de sus vidas lo cambian por otras cosas. El Señor Jesús dijo en *Mateo 16:26* **“Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?”** El mundo está conformado por el sistema que Satanás ha diseñado junto con todas las cosas que están en éste. Todas las cosas del mundo son las que se ven, pero todas estas cosas son temporales. Satanás ha estructurado la mente de los hombres de manera que lleguen a pensar que el éxito de la vida es cuantas cosas logran obtener en la tierra, pero la Biblia dice en *Lucas 12:15* **“la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee”**. Muchos se ponen metas en la vida, y generalmente esas metas son cosas del mundo, sin embargo, a los creyentes el Señor nos da la oportunidad de ganar “todo lo eterno”, aunque seamos unos fracasados para el mundo, pues lo eterno no está en el mundo, no se ve, como dice *2 Co 4:18* **“no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”**. Si no ponemos en prioridad lo eterno, nos lamentaremos al final que habremos perdido a Cristo.

En nuestra conversión, cuando Cristo vino a nuestra vida, nosotros no hicimos nada para ganar a Cristo, si no eso se lo obtuvimos como un regalo de Dios a favor nuestro. En el momento de la conversión el Señor se une y se hace uno con el espíritu del hombre a través de Su Espíritu, como dice *1 Corintios 6:17* **“Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él...”**, todo esto es un asunto de gracia. Ahora, cuando el Apóstol Pablo nos habla de ganar a Cristo, es totalmente diferente, pues no es lo mismo que nos regalen algo, a tener que ganarnos algo. Un regalo no necesita condiciones, ni fidelidad, ni entrega para obtenerlo; pero ganar algo implica un esfuerzo, habilidad, dedicación, y saber negociar.

En lo natural, sabemos que en un negocio se gana si se tiene habilidad y diligencia, pues así debemos obrar nosotros para ganar a Cristo. Es como lo que nos dice la Escritura referente a aquel hombre que le dieron cinco talentos y al final cuanto le pidieron cuentas de su mayordomía, había ganado otros cinco talentos. Igualmente al que le dieron dos talentos,

pudo negociarlos y ganar otros dos, sin embargo al que le dieron un talento, lo que hizo fue enterrarlo y cuando le pidió cuentas el amo, debido a su actitud lo tildó de “siervo malo y perezoso”, pues no se esforzó por ganar, es más por no haber hecho nada, dice que le quitaron el talento, aquel hombre tuvo pérdidas. La vida de Dios es como los talentos que recibieron aquellos hombres, los recibieron de pura gracia, no hicieron nada por obtenerlos, así la vida de Dios para nosotros, no hicimos nada para recibirla, la obtenemos por gracia; pero ahora que la tenemos, no debemos enterrarla, si no debemos negociar y trabajar con ella. Con esa vida que fue puesta en nuestro espíritu somos capaces de reproducirla al cien por ciento, ya no sólo en el espíritu, si no reproducirla en todo nuestro ser (espíritu, alma y cuerpo). Al convertirnos nos dieron a Cristo en nuestro espíritu, ahora debemos ganarlo para el resto de nuestro ser, alma y cuerpo, llegando a ser moradas de Dios.

Dios no aceptará nada que no haya tenido un inicio en Él, pues Él nos ha dado Su Vida, pero además nos ha dado la gracia. Como dice *Juan 3:6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.* Quiere decir que tenemos materia prima divina y energía divina para producir o ganar a Cristo en todo nuestro ser, ¡aleluya!

El apóstol Pablo dice que él se hacía como sin ley a los que estaban sin ley, a los que estaban bajo ley se hacía bajo ley, y a los gentiles se hacía como gentil por tal de ganarlos para Cristo; el apóstol Pedro dice que las mujeres que tienen maridos inconversos se sujeten a ellos con el fin de ganarlos; David para ganar sus batallas tenía diferentes maneras de cómo luchar. Esto nos muestra que en todo hay una estrategia para ganar. Si nosotros no hacemos las cosas con la estrategia divina para ganar a Cristo, de seguro perderemos a Cristo.

Leamos los siguientes versos sobre lo que el Señor ya hizo nosotros:

Dice *Ezequiel 36:26 “Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne”.*

El Apóstol Pablo añade *1 Corintios 2:16 “Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Más nosotros tenemos la mente de Cristo”.*

Filipenses 3:21 “el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas”.

Al leer estos versos nos damos cuenta que la obra del Señor nos cambió el corazón de piedra en uno de carne, nos tocó la mente poniéndonos a la mano la mente de Cristo, nos quitó el cuerpo de pecado en el bautismo y nos dio un cuerpo de humillación. El Señor ya empezó la buena obra ¡Aleluya! y también la terminará si negociamos con lo que él ya nos dio en Cristo. El Señor no nos dejó desamparados en esta tarea, nos dio un sistema digestivo espiritual para alimentarnos del nuevo alimento que nos dio, a Cristo el Señor. ¡Gloria a Dios!

Veamos ahora el contexto de lo que el apóstol habla para ganar a Cristo:

Filipenses 3:3 Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.

Primeramente debemos desconfiar por completo de nosotros mismos, si entendemos que nada bueno hay en nosotros, debemos desechar aun lo que para nosotros parezca bueno y útil. Dice *Filipenses 3:4 “Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: v:5 circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos”;* (Pablo nos dice que desechó su linaje israelita y esto según Pablo mismo es algo que sí aprovecha, ya que dice Pablo que de ellos son las promesas, los pactos, el culto, etc. (Rom 9). Esto nos enseña a que tenemos que desprendernos de nuestra ciudadanía terrenal, en nuestro caso, renunciar al patriotismo salvadoreño, porque de una forma u otra esto nos amarra a lo terrenal. *En cuanto a la ley, fariseo;* (practicante de una religión de gente recta) *v:6 en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia;* (alguien que se entregó a lo que creía de una manera firme y determinada) *en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable.* (No se metió a jugar en la religión, si no fue un practicante férreo de la única religión de Dios y en cuanto a su justicia irreprochable). *Filipenses 3:7 “Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. v:8 Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo”.*

¡Qué tremendo! Ganamos a Cristo perdiendo todo lo que hicimos fuere bueno o fuere malo, así como Pablo. Hermanos, es necesario que aún aprendamos a dejar atrás las verdades que no estaban completas en su tiempo, como por ejemplo: Debemos olvidar el formato anterior de las reuniones por las casas, porque ahora hay más luz, debemos dar por pérdida todo lo anterior. Debemos olvidar nuestro nombre “Rhema” en las iglesias y no sólo el nombre, si no todo el formato antiguo de lo que era Rhema como iglesia, la alabanza, el culto, etc. las cuales muchas provienen o de una revelación incompleta o de una religión que se ha gestado por cerca de 500 años desde los tiempos de la reforma de Martín Lutero, no debemos sufrir por perder lo parcial con tal de llegar a ganar lo perfecto. Dios mismo nos muestra como Él dio la ley a Moisés, sin embargo, la abolió en la cruz del calvario.

Es responsabilidad y voluntad nuestra ganar o perder, pero perdiendo tenemos espacio para lo nuevo. Recordemos que el Señor no pone vino nuevo en odre viejo, ni tampoco remienda el vestido viejo, si no que en Cristo son nuevas todas las cosas.

Al ganar a Cristo, nos perdemos nosotros mismos. Dice *Filipenses 3:9 y ser hallado en él*, (notemos que nuestra vida se pierde en él, ya no vivimos nosotros, pero eso le da paso a que Cristo viva en nosotros) *no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe;* (desaparecen nuestras obras de justicia, perdemos la justicia de la ley, pero ganamos la justicia de Cristo para nosotros ante el Padre) *Fil 3:10 a fin de conocerle*, (se extiende, se amplía en nosotros el espacio para conocer más a aquel que nos salvó) *y el poder de su resurrección*, (la cual es la vida de Cristo misma, una vida que ya no es anímica, sino trasciende a toda situación adversa) *y la participación de sus padecimientos*, (no será problema sufrir y hasta se vuelve una meta ser tenidos por dignos de padecer por nuestro Señor, será un gozo padecer por Cristo) *llegando a ser semejante a él en su muerte*, (esto es dar la vida por otros, el esplendor del amor de Dios es llegar a ser intercesores) *v:11 si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos*. (Aquí la palabra griega para esta “resurrección” es “*ek anastasis*” o sea vivir la vida de resurrección anticipada a la muerte) *v:12 No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús*. (Esta debe ser nuestra actitud siempre): *13 Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda*

atrás, y extendiéndome a lo que está delante, v:14 prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. (El premio es ganar a Cristo) v:17 Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros. v:18 Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo;(no dice que estos son enemigos de Cristo, si no son enemigos de la cruz, del padecimiento, del dolor, de la muerte, pero los tales tendrán una gran pérdida) v:19 el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal. v:20 Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, (perdemos la ciudadanía terrenal, ligada a este mundo y ganamos la ciudadanía celestial, eterna) de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo.

En la vida de humanos fuimos entrenados para resistir y no perder, en Cristo debemos ser entrenados para perder y así poder ganar. Amén.